

**El relativismo de valores desde el manierismo hasta la actualidad.**  
**La necesidad de un sentido común crítico ante los desafíos actuales**

**H. C. F. Mansilla<sup>1</sup>**

Recibido: 20/06/ 2017

Aceptado: 26/07/2017

**Resumen**

Basado en elementos del *common sense* británico y la Escuela de Frankfurt, el autor postula un sentido común guiado críticamente, que serviría para evaluar las tendencias históricas y los modelos de modernización en el Tercer Mundo. Se analizan tanto las pretensiones de verdad de muchos enfoques racionalistas como el relativismo epistemológico y ético postmodernista. La existencia de leyes y etapas obligatorias de la historia es uno de esos extremos; otro es la opción teórica que afirma que los modelos culturales son incomparables e incommensurables entre sí. La existencia de un solo paradigma normativo-positivo de desarrollo es insostenible, pero igualmente la posición que decreta la diversidad e incomparabilidad totales de los regímenes civilizatorios. Es conveniente adoptar una línea intermedia entre universalismo y particularismo y alcanzar una síntesis fructífera de ambos.

**Palabras clave:** Escuela de Frankfurt, manierismo, modernidad, orden premoderno, sentido común

**The Relativism of Values since the Manierism until Present Time.**  
**The Necessity of a Critical Common Sense in front of Actual Challenges**

**Abstract**

Based on elements of the British common sense and the Frankfurt School, the author proposes a critically guided common sense, which could be used to evaluate historical tendencies and specially the modernization efforts in the Third World. It rejects the pretensions of truth of rationalist theories and also the epistemic and ethic relativism of postmodernism. Avoiding extremes, this theorem rejects the existence of obligatory laws and

---

<sup>1</sup> Estudió ciencias políticas y filosofía en la [Universidad Libre de Berlín](#), donde obtuvo en 1973 el doctorado en filosofía magna cum laude y en 1976 la concesión de la *venia legendi* (habilitación para cátedra titular de ciencias políticas para el sistema universitario alemán). Es miembro correspondiente de la [Real Academia Española](#) desde 1987, miembro de número de la [Academia de Ciencias de Bolivia](#) y de la [Academia Boliviana de la Lengua](#). Ha sido catedrático visitante en universidades de [Alemania](#), [Australia](#), [España](#), [Suiza](#) y [Nigeria](#). Reside en el barrio de [Sopocachi](#) de [La Paz](#).

Email: [hcf\\_mansilla@yahoo.com](mailto:hcf_mansilla@yahoo.com)

periods of historical development is one of these extremes; the other one is the position which states that cultural models are incomparable and unmeasurable. It is reasonable, for instance, to take a middle line between universalism and particularism and also to reach a fruitful synthesis between both currents.

**Key words:** common sense, Frankfurt School, manierism, modernity, premodern order

### **El renacimiento del humanismo**

También en América Latina se discute actualmente acerca de los complejos vínculos entre la modernidad, los desarreglos medio-ambientales y la falta de genuinas normativas morales en los estratos juveniles de casi todos los países. La incipiente desilusión con los productos de la civilización tecnológica ha conducido – entre otros factores – a una revisión de las modas intelectuales predominantes y, por consiguiente, a la necesidad de rescatar los valores éticos del humanismo. Estos últimos, se supone ahora, deben contribuir a promover una autonomía crítica y un sentimiento de auténtica responsabilidad de los ciudadanos latinoamericanos ante sus sociedades respectivas y frente a sí mismos. El renacimiento de las tendencias humanistas, por más débiles que aún sean, representa un indicio de que los celebrados cambios de paradigma no son la última palabra de la historia de las ideas<sup>2</sup>.

El mundo del presente, marcado todavía por el relativismo de valores en la esfera moral y por el predominio del principio de eficacia en el campo de la economía, desprecia las normativas éticas y estéticas de pasadas generaciones. Lo dicho hasta aquí parece que corresponde a la dimensión del humanismo, que, según los postmodernistas, estaría ligado hoy al ámbito de la mera nostalgia, que es casi siempre la esfera de la caducidad<sup>3</sup>. Pero hay que insistir en que la nostalgia posee una función eminentemente crítica, pues es la consciencia de la pérdida de cualidades y valores reputados ahora como anticuados (por ejemplo: la confiabilidad, la perseverancia, la autonomía de juicio, el respeto a la pluralidad de opiniones y el aprecio por el Estado de Derecho), que han demostrado ser útiles e importantes para una vida bien lograda<sup>4</sup>. El rechazo de la nostalgia crítica conlleva el empobrecimiento de la existencia individual y social en nuestro siglo, posibilidad vislumbrada tempranamente por la

---

<sup>2</sup> Lo que vale asimismo para las corrientes comunitaristas e indianistas en el área andina. Cf. por ejemplo: Juan José Bautista S., *Crítica de la razón boliviana. Elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano-latino-americano*, La Paz: Pisteuma 2005; Juan José Bautista S., *Hacia una crítica-ética de la racionalidad moderna*, La Paz: rincón ediciones 2013.

<sup>3</sup> Para varios pensadores postmodernistas el humanismo representa una mera nostalgia restaurativa. Cf. Gianni Vattimo, *Das Ende der Moderne* (El fin de la modernidad), Stuttgart: Reclam 1990, p. 41.

<sup>4</sup> Cf. Alex Demirovic, *Der nonkonformistische Intellektuelle. Die Entwicklung der kritischen Theorie zur Frankfurter Schule* (El intelectual no conformista. La evolución desde la Teoría Crítica hasta la Escuela de Frankfurt), Frankfurt: Suhrkamp 1999, pp. 96-98, 528-531.

Escuela de Frankfurt<sup>5</sup>. El rescate de la nostalgia crítica está opuesto a la actitud predominante hoy en día en los campos académicos e intelectuales latinoamericanos, donde lo habitual es plegarse a la moda del momento con genuina devoción. Así como hace cincuenta años las diferentes variantes del marxismo constituían el credo único en ciencias sociales, hoy las distintas escuelas del postmodernismo, como la deconstrucción, el multiculturalismo y el relativismo axiológico, representan las corrientes obligatorias de la época, que las personas astutas hacen bien en seguir mansamente. Hemos cambiado un dogmatismo por otro, no menos asfixiante que el anterior. Al igual que en otros tiempos, lo necio y lo irrisorio sería estar fuera de la ortodoxia de turno. El renacimiento del humanismo puede ayudarnos a modificar esta constelación, contribuyendo a crear una consciencia crítica de problemas.

Según *Isaiah Berlin*, cada nueva generación se hace las mismas preguntas, que no pueden ser contestadas mediante un concepto restringido de razón instrumentalista o por medio del impulso que niega los grandes dilemas de la actualidad como si estos últimos fuesen sólo ocurrencias metaf sicas. Estas cuestiones de naturaleza humanista giran, por ejemplo, en torno al sentido de la vida, la configuración de una existencia bien lograda, el contenido de conceptos como libertad, autoridad y obligación, la voluntad histórica de una comunidad, los vínculos entre individuo e institución y la compleja relación entre poder, eficiencia y orden<sup>6</sup>. La pregunta de si el desenvolvimiento histórico tiene un sentido no puede ser respondida directa y fácilmente. Un caso similar es la cuestión en torno al éxito o fracaso de los procesos de modernización en el Tercer Mundo. Estos problemas – como el precio ecológico que hay que pagar por el progreso material – pertenecen al género de las grandes cuestiones recurrentes a lo largo de la evolución humana, como la plausibilidad del vínculo entre fe y razón o el sentido último de nuestra existencia, cuestiones que admiten variadas interpretaciones, todas ellas, en el fondo, insatisfactorias.

### **El teorema del sentido común guiado críticamente**

Las ciencias sociales tienen que esbozar una respuesta, por más provisional que sea, a los anhelos de extensos grupos de la población y de innumerables individuos aislados que desean saber si tal o cual experimento sociopolítico ha sido realmente provechoso en la perspectiva de largo plazo y si vale la pena imitarlo en otros países y otras regiones. Para cumplir este objetivo necesariamente hay que emitir un juicio valorativo orientado por principios humanistas, y para ello el *sentido común guiado críticamente* puede resultar un instrumento adecuado. Este concepto alude de manera manifiesta a la Escuela de Frankfurt, y dentro de ella a autores tan dispares como *Theodor W. Adorno*, *Erich Fromm* y *Jürgen Habermas*. El sentido común crítico se basa asimismo en la llamada Ilustración Escocesa<sup>7</sup> y la  tica de la responsabilidad de *Hans Jonas*<sup>8</sup>. Esta posición está contrapuesta a la vigorosa

---

<sup>5</sup> Max Horkheimer / Theodor W. Adorno, *Dialektik der Aufkl rung. Philosophische Fragmente* (Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos), Amsterdam: Querido 1947, p. 144, 149.

<sup>6</sup> Isaiah Berlin, *Das krumme Holz der Humanit t. Kapitel der Ideengeschichte* (El  rbol torcido de la humanidad. Capítulos de la historia de las ideas), Frankfurt: Fischer 1992, p. 229.

<sup>7</sup> Dentro del marco de la Ilustración Escocesa surgió la corriente inspirada por *Thomas Reid* (1710-1796), llamada también la escuela escocesa del sentido común, que ha tenido importantes derivaciones en el campo político. Cf. Josep Baqu s Quesada, *La Ilustración escocesa:  un depósito de intuiciones para el neoconservadurismo?*, en:

corriente actual que proclama categóricamente la necesidad de la contingencia<sup>9</sup>, la relativización de la democracia<sup>10</sup> y otros postulados del postmodernismo. Los pensadores marxistas – con la tenue excepción de *Antonio Gramsci*<sup>11</sup> – no han generado una reflexión aceptable en torno a los temas del sentido común y del humanismo contemporáneo, que son el examen del fin último de todo designio político, la proporcionalidad de los medios en la esfera práctico-política, la crítica de las implicaciones socio-culturales y ecológicas del progreso perenne, la comprensión de las limitaciones de la especie humana para comprender contextos muy complejos y la preservación de nuestro planeta a largo plazo. El tipo actual de progreso amenaza con erradicar toda conexión con nuestro pasado y, por consiguiente, destruir todo factor de identificación con tradiciones que contienen elementos razonables y que nos brindan un sentido de pertenencia a aquello que significa identidad para nosotros. El desarrollo del presente se basa, según *Odo Marquard*, en el “mono-mito” por excelencia: desde la ilustración del siglo XVIII se ha consolidado el mito del progreso incesante, que nos compele a una única evolución histórica, lo que conlleva la eliminación de la pluralidad de las historias particulares<sup>12</sup>. El mundo está sometido al juego de la intensificación permanente; el aumento de todos los índices y el culto del incremento de todas las actividades constituyen el mínimo común denominador de las sociedades contemporáneas. Podemos decir que el análisis del mono-mito resultaría un ejercicio teórico inofensivo si no se hubieran exhibido de forma evidente en el siglo XX las consecuencias negativas de la concepción del progreso permanente, como ser la destrucción del medio ambiente, la explosión demográfica, el acondicionamiento de las consciencias y el consumismo masivo<sup>13</sup>.

---

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS (Madrid), Nº 118, octubre-diciembre de 2002, pp. 143-180.

<sup>8</sup> Hans Jonas, *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation* (El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica), Frankfurt: Suhrkamp 1984.

<sup>9</sup> Oliver Marchart, *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben* (La diferencia política. Sobre el pensamiento de lo político en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau y Agamben), Berlin: Suhrkamp 2010, pp. 75-78.

<sup>10</sup> Giorgio Agamben et al., *Demokratie? Eine Debatte* (¿Democracia? Un debate), Berlin: Suhrkamp 2012.

<sup>11</sup> No hay duda, por otra parte, de la calidad y profundidad del pensamiento de *Antonio Gramsci*, quien se ocupó largamente del sentido común en la praxis socio-política, pero este gran ideólogo no aplicó una especie de sentido común crítico a temáticas esenciales de su época, como las estructuras internas de los partidos comunistas, los nexos asimétricos de los mismos con la Unión Soviética, la necesidad de rescatar la democracia representativa pluralista y la mentalidad autoritaria prevaleciente dentro de los partidos de izquierda.- Cf. Nazareno Bravo, *Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular*, en: REVISTA DE FILOSOFIA (Maracaibo), Nº 53, mayo-agosto de 2006, pp. 59-75; Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci [1977]*, Buenos Aires: Grijalbo 1999; Enzo Faletto, *Qué pasó con Gramsci*, en: NUEVA SOCIEDAD (Caracas), Nº 115, septiembre-octubre de 1991, pp. 90-97; Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de “Pasado y Presente”*, Buenos Aires: Siglo XXI 2004.

<sup>12</sup> Odo Marquard, *Abschied vom Prinzipiellen. Philosophische Studien* (Adiós a los principios. Estudios filosóficos), Stuttgart: Reclam 1981, p. 99; Marquard, *Apologie des Zufälligen. Philosophische Studien* (Apología de lo casual. Estudios filosóficos), Stuttgart: Reclam 1986, p. 79.

<sup>13</sup> Las “religiones políticas modernas” representarían un aspecto del mismo proceso, que tiende a divinizar los proyectos socio-políticos porque estos últimos estarían justificados por la razón histórica absoluta. El totalitarismo

Las tendencias negativas de la evolución humana, mencionadas aquí brevemente, no han sido analizadas adecuadamente por pensadores provenientes de la amplia tradición marxista ni tampoco por los intelectuales adscritos a las corrientes populistas. En ambos casos se puede constatar una inclinación muy marcada a consolidar los elementos autoritarios, integristas y armonicistas que provienen de las herencias culturales más antiguas y más sólidas del ámbito latinoamericano. El carácter dogmático de los revolucionarios de entonces – y de ahora – fue enunciado tempranamente por *Nikolaj I. Buxarin*, uno de los intelectuales más influyentes del primer periodo de la Revolución de Octubre y muy leído en el Nuevo Mundo entre las dos guerras mundiales, quien afirmó que la “ciencia proletaria” es *per se* superior a toda ciencia burguesa y que por eso los marxistas tendrían el derecho de exigir acatamiento a sus “verdades”<sup>14</sup>. El notable filósofo marxista *Georg Luk cs* aseveró taxativamente que “el peor socialismo es más recomendable que el mejor capitalismo”<sup>15</sup>. Durante buena parte del siglo XX innumerables marxistas creyeron a nivel mundial que las decisiones del partido comunista eran la encarnación de la verdad. La violencia practicada por el partido respectivo ha sido legitimada mediante argumentos mesiánico-políticos: la monstruosidad del capitalismo exige para su eliminación el uso de cualesquiera métodos, como lo postul  el joven *Maurice Merleau-Ponty* en su fervorosa defensa del stalinismo<sup>16</sup>. Se puede argüir, evidentemente, que este modo de pensar y actuar pertenece a un pasado superado hace mucho tiempo, pero lamentablemente no es así. Las construcciones teóricas derivadas del postmodernismo, el relativismo axiológico y los estudios postcoloniales, que parecerían diluir ese trasfondo autoritario, no han aplacado el dogmatismo rutinario de los sectores izquierdistas y no han mitigado los factores antidemocráticos de la mentalidad colectiva latinoamericana, y más bien le han agregado un factor de consolidación a la moda del día. Por ello no es superfluo echar un vistazo al manierismo, la primera gran línea artística que anticipa el postmodernismo actual y que fue concebida como una respuesta crítica al humanismo renacentista.

---

que se deriva de las religiones políticas modernas ha dado origen a un efecto de fascinación, del cual uno puede liberarse sólo mediante enormes esfuerzos del intelecto y de la conciencia moral.- Cf. Hans Maier, *Vorwort* (Prólogo), en: Hans Maier (comp.), *Wege in die Gewalt. Die modernen politischen Religionen* (Caminos a la violencia. Las religiones políticas modernas), Frankfurt: Fischer 2002, p. 8.

<sup>14</sup> N. I. Buxarin, *El materialismo histórico*, Madrid: Cenit 1933, p. 12.

<sup>15</sup> Georg Luk cs, *Gelebtes Denken. Eine Autobiographie im Dialog* (Pensamiento vivido. Una autobiografía en diálogo), compilación de István E rsi, Frankfurt: Suhrkamp 1981, pp. 10-11.

<sup>16</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Humanismus und Terror* (Humanismo y terror) [1947], Frankfurt: Suhrkamp 1966, vol. I, p. 11, 38.- No es de extrañar que su biógrafo dedicara sólo escasas líneas a todo el pasado marxista de este filósofo: cf. Xavier Tilliet et al., *Merleau-Ponty ou la mesure de l'homme*, Paris: Seghers 1970, pp. 162-163. Por otra parte hay que recordar que el término “marxismo occidental” fue acuñado por Merleau-Ponty en 1955 para denotar una corriente de pensamiento iniciada alrededor de 1923 por *Georg Luk cs* y *Karl Korsch* y contrapuesta explícitamente a la ortodoxia moscovita. Cf. M. Merleau-Ponty, *Les aventures de la dialectique*, Paris: Gallimard 1955, pp. 35-37.

### **El manierismo como antecesor del postmodernismo**

No hay duda de la necesidad de los experimentos en el arte y las ciencias, sobre todo con la meta de alcanzar o conocer algo que vale la pena. Pero cuando la ciencia social, el arte y la literatura se transforman en algo muy artificial y artificioso, en pura extravagancia, en el intento forzado de mostrar exclusivamente lo ocultado por los poderes fácticos, lo profundo atribuido a las tradiciones populares y lo abstruso, pero pretendidamente valioso de los esfuerzos teóricos postmodernistas, entonces la propensión a lo *anticl sico*<sup>17</sup> se convierte en un juego inofensivo, repetitivo y tedioso. El arte deviene un mecanismo de expresión de una fantasía ilimitada, a menudo sin control de calidad est tica, un mero diseño metafórico: un arte que nace del arte y que se alimenta de sí mismo, siguiendo un ritmo hiperbólico que tiende rápidamente a la sobresaturación del observador y del mercado.

Entre el Renacimiento y el Barroco (sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI) se halla la etapa del manierismo, que, sin producir las obras maestras de los otros periodos, ha engendrado arquetipos de gran persistencia para el arte y la literatura posteriores. El manierismo es difícil de definir claramente, pero puede ser calificado como una reacción al agotamiento de los paradigmas clásicos, ante todo en una época marcada por las guerras religiosas y la dilución de las seguridades provenientes de la Edad Media. Un testimonio de ello es la experiencia traumática de la naturaleza deleznable y efímera de los modelos clásicos. La serenidad y el equilibrio que se atribuía a las obras clásicas llegaron ser percibidos como una mentira cultural o como una simplificación de la compleja vida social<sup>18</sup>. La armonía clásica fue vista como una máscara que revestía mal una realidad sórdida y desconcertante. El manierismo produjo un arte pesimista, que correspondía a la entonces novedosa idea – propagada por el protestantismo luterano – de que Dios es la raíz de lo arbitrario y lo imprevisible<sup>19</sup>. Este periodo manierista experiment  la consolidación de la autonomía de la esfera política y su separación definitiva de la  tica, el surgimiento de los más diversos fenómenos de alienación, el individualismo extremo – el egocentrismo de intelectuales y artistas – y el relativismo de valores. A ello contribuyó la despersonalización de los vínculos humanos en los terrenos de la política y la economía.

El impulso contracl sico (encarnado por los grandes pintores *Parmigianino, Pontormo, Bronzino, Rosso Fiorentino, El Greco, Arcimboldi*) es, sin duda alguna, importante: nos muestra la relación problemática que tenemos con nuestro propio yo, lo que hace avanzar nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos. Los artistas se esmeraron en mostrarnos lo irracional, lo enigmático, lo exagerado, lo problemático y hasta lo irreal de la

---

<sup>17</sup> Cf. Gustav René Hocke, *Manierismus in der Literatur. Sprach-Alchimie und esoterische Kombinationskunst* (Manierismo en la literatura. Alquimia ling stica y arte combinatorio esotérico), Reinbek: Rowohlt 1967, pp. 301-302.

<sup>18</sup> Arnold Hauser, *Der Manierismus. Die Krise der Renaissance und der Ursprung der modernen Kunst* (El manierismo. La crisis del Renacimiento y el origen del arte moderno), Munich: Beck 1964, pp. 4-6.

<sup>19</sup> Sobre los nexos del manierismo con el protestantismo y, sobre todo, con la concepción de la predestinación cf. Arnold Hauser, *ibid.*, p. 8, 14, 63.

naturaleza y de la sociedad. Al mismo tiempo la época manierista generó una *ars combinatoria* que abarcaba la alquimia lingüística y el culto de lo estrambótico y excéntrico, es decir algo muy similar a la época actual, pero lo hacía mediante obras de arte de carácter exquisito, lo que se manifestaba en el amor por los objetos bellos, exóticos, raros y curiosos<sup>20</sup>. El manierismo es, desde luego, la primera consciencia crítica de las alienaciones modernas, pero precisamente estos fenómenos de extrañamiento promueven inclinaciones narcisistas. El amor narcisista, como afirma *Arnold Hauser*, no es un amor feliz<sup>21</sup>.

En las artes plásticas el manierismo terminó siendo un juego reiterativo. La similitud con el postmodernismo contemporáneo es fácilmente palpable. Por otra parte era innegable su potencial para suscitar nuevas perspectivas, referidas al carácter primordialmente problemático del Hombre, que mezcla razón y sentimiento, cálculo y pasión, lógica y locura. Los artistas manieristas fueron los primeros que otorgaron primacía al propio arte por encima de la naturaleza; una actividad humana se emancipaba así de los modelos convencionales y consuetudinarios. Sus productos eran a menudo fríos, pero de un acabado perfecto; sus matices y proporciones rebasaban lo normalmente admitido. Sus inclinaciones sofistas, relativistas y subjetivistas han sido evidentes e intencionadas, pero, a diferencia de todas las corrientes postmodernistas actuales, el manierismo jamás renunció a la calidad exquisita de la ejecución técnica, al amor por el detalle desarrollado con virtuosismo y al designio de crear belleza.

Para nuestro propio desarrollo es indispensable reconocer el valor de algunos postulados manieristas: el mundo es un laberinto<sup>22</sup>, la fantasía poética es tan enriquecedora como la mística religiosa auténtica y el raciocinio más elevado puede convivir con los afectos más extremos. El manierismo nos ha ayudado, finalmente, a comprender los fenómenos complejos, a afinar nuestra sensibilidad frente a lo misterioso y lo ilógico y a desarrollar nuestra paciencia frente a los dilemas de nuestra propia constitución psíquica<sup>23</sup>.

### **Las identificaciones fáciles**

Hay que reconocer positivamente los méritos del manierismo y de corrientes afines contemporáneas. Al mismo tiempo debemos, sin embargo, mantener una posición crítica ante la mayoría de los intelectuales latinoamericanos, quienes rara vez ofrecen resistencia a los movimientos que están en boga y que poseen la fuerza normativa de las grandes modas seculares, todas ellas muy alejadas de cualquier humanismo. El marxismo de estos intelectuales, por ejemplo, se convirtió rápidamente en una pasión, una fe y una esperanza – es decir: en impulsos teológicos – y dejó atrás la distancia crítica e irónica que es indispensable en todo proceso cognitivo serio.

---

<sup>20</sup> Ibid., pp. 12-13, 25.

<sup>21</sup> Ibid., p. 114.

<sup>22</sup> Cf. Gustav René Hocke, *Die Welt als Labyrinth. Manier und Manie in der europäischen Kunst* (El mundo como laberinto. Manera y manía en el arte europeo), Reinbek: Rowohlt 1966, p. 23, 25.

<sup>23</sup> Arnold Hauser, op. cit. (nota 17), p. 394.

La falta de una instancia autocrítica empuja a estos intelectuales a *identificaciones fáciles* con lo que ellos suponen que es lo positivo y lo ejemplar, lo que a menudo está personificado por el caudillo que apoyan para la conquista del poder. Estas identificaciones fáciles denotan un grave inconveniente: dejan de lado los sentimientos de culpa, responsabilidad y previsión, que han sido la base de un desarrollo cultural maduro a lo largo de milenios, y los conduce a sobreestimar lo propio – la ideología a la que se adscriben habitualmente, las normas axiológicas que vienen de atrás, las convenciones y las rutinas de su entorno – en detrimento de los valores encarnados por los presuntos adversarios<sup>24</sup>. Si la mentalidad colectiva preserva por periodos muy largos sus rasgos arcaicos y si sus grandes pensadores insisten en explicar la “esencia” de la identidad nacional por medio de doctrinas arcaizantes, como es el caso en el ámbito andino, entonces el peligro es la aparición de un infantilismo ético y político<sup>25</sup>. Esto es lo que puede resultar de una actitud generalizada que sobrevalora la dimensión de los sentimientos y las intuiciones y que, al mismo tiempo, menosprecia el ámbito del racionalismo aplicado a asuntos históricos, culturales y políticos mediante el fácil argumento de declarar que este ámbito pertenece a la herencia del colonialismo occidental.

### **El anti-occidentalismo de los intelectuales**

*Isaiah Berlin* constató una relación de amor y odio simultáneos de los intelectuales rusos con respecto al modelo civilizatorio de Europa Occidental. Algo muy similar puede detectarse en América Latina. Berlin afirmó que desde comienzos del siglo XIX funcionarios, escritores y artistas rusos habían admirado los logros occidentales en muchos rubros (casi todos cercanos a la llamada razón instrumental), pero exhibido hostilidad, desconfianza y desprecio<sup>26</sup> hacia la cultura occidental en muchos terrenos, como la organización familiar, el funcionamiento de la opinión pública y la estructura de la moderna democracia pluralista. Esta última fue y aún es considerada por sus detractores como un orden social débil y sin sustancia, antiheroico, mediocre y corrupto, similar a la dimensión de los comerciantes y administradores, donde escasean los designios eminentes y los propósitos sublimes.

Berlin nos recuerda que desde las primeras décadas del siglo XIX los intelectuales rusos empezaron a comprender “la profundidad y la riqueza espiritual” de sus orígenes y tradiciones, en comparación con el “decadente y putrefacto Occidente, corrompido por [...] el más sórdido materialismo”<sup>27</sup>. El tratamiento de la civilización occidental por los románticos y los nostálgicos, pero también por pensadores socialistas, populistas e indianistas en América Latina es sorprendentemente similar. A comienzos del siglo XXI casi todos ellos se consagran ahora,

---

<sup>24</sup> Sobre esta temática cf. el interesante estudio de Hans-Martin Lohmann, *Sigmund Freud*, Reinbek: Rowohlt 2006, p. 80.

<sup>25</sup> Sigmund Freud, *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, en: Sigmund Freud, *Obras completas*, Buenos Aires: El Ateneo 2003, vol. II, pp. 2123-2412.- Sobre la existencia de un “alma colectiva” cf. Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, en: Sigmund Freud, *Obras...*, ibid., vol. II, pp. 1745-1850, aquí p. 1848.

<sup>26</sup> Isaiah Berlin, *Pensadores rusos*, México: FCE 1980, pp. 342-343.

<sup>27</sup> Ibid., p. 314.



olvidando las lecciones de Marx, a revitalizar el poder de la intuición, la sabiduría profunda de los ancianos y la verdad auténtica que reside en las emociones y las corazonadas y otros factores esencialistas similares, que presuntamente han resistido incólumes el paso del tiempo y los avatares de la conquista española. Frente a la razón instrumental, a la cual se le atribuye ahora un origen exclusivamente "occidental" y unas consecuencias estrictamente negativas, en el área andina se intenta revalorizar la *memoria afectiva* de las comunidades indígenas, especialmente la dimensión contenida en las vivencias silenciadas de las mujeres y en su sapiencia ancestral, para así edificar un orden social más humano y ecológicamente más duradero. Los agravios de vieja data son evocados con emoción y hasta con nostalgia, pero sin distancia crítica<sup>28</sup>.

Se podría afirmar que esta actitud está construida en torno a un anti-occidentalismo conservador, católico, integrista y anticosmopolita, de inclinaciones ruralistas, partidario de revitalizar las costumbres y los credos ancestrales, actitud que ahora adquiere una dirección anti-imperialista y, simultáneamente, un tinte paternalista, favorable al autoritarismo caudillista de las tradiciones populistas<sup>29</sup>. En su propio seno este anti-occidentalismo pasa rápidamente por alto la formación de jerarquías privilegiadas, la existencia de estructuras sociales y mentales de índole antidemocrática y la carencia del Estado de derecho.

### **La resistencia popular a las formas modernas de la democracia**

Considerando este trasfondo se puede entender mejor cuán expandida y profunda resulta ser la resistencia popular en América Latina a las formas modernas de la democracia. Hay que considerar la alta posibilidad de que una creación fundamentalmente racionalista, como es la democracia contemporánea, sea extraña a segmentos sociales que sólo han recibido influencias culturales muy convencionales y de carácter prerracional, como han sido los valores religiosos colectivistas en la época colonial española y las normativas conservadoras y provincianas de buena parte de la era republicana. Todavía hoy liberal suena a un exceso de libertad, a un intento de no acatar las normas generales del orden social y al propósito de diferenciarse innecesariamente de los demás. El ejercicio efectivo de las libertades políticas y de los derechos humanos nunca ha sido algo bien visto por la colectividad de intelectuales. *Francisco Colom* ha postulado la tesis de que los diferentes modelos sociales en América Latina han preservado un poderoso cimiento que puede ser caracterizado como católico, antirracionalista, antiliberal y proclive a la integración de todos en el conjunto preexistente. Por ello las sociedades latinoamericanas siempre se organizan y reorganizan según principios orgánico-jerárquicos y anti-individualistas<sup>30</sup>. La libertad

---

<sup>28</sup> Cf. Patricio Guerrero, *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Mirada desde Abya-Yala para la descolonización del poder, saber y del ser*, Quito: Abya-Yala 2010; Claudia Zapata (comp.), *Intelectuales indígenas piensan América Latina*, Quito: UASB / Abya-Yala 2007; Luz María de la Torre, *Un universo femenino en el mundo andino*, Quito: Fundación Hanns Seidel 1999.

<sup>29</sup> Ian Buruma / Avishai Margalit, *Occidentalism. The West in the Eyes of Its Enemies*, New York: Penguin Press 2004.

<sup>30</sup> Francisco Colom González, *La tutela del "bien común". La cultura política de los liberalismos hispánicos*, en:

individual sólo es tolerada como sometimiento bajo un Estado fuerte que determina autocráticamente qué es lo bueno y lo justo. Este es el contenido de las grandes doctrinas católicas en torno al ordenamiento socio-político. El historiador *Richard M. Morse* tenía una opinión distanciada frente al liberalismo racionalista, pero sostenía que la cultura política latinoamericana tolera la libertad individual sólo como sometimiento bajo un Estado fuerte que posee el monopolio de la justicia. Ello sucede porque la cultura política del Nuevo Mundo sigue siendo básicamente católica, aún entre sus detractores ateos<sup>31</sup>. Las prácticas populistas, por ejemplo, sugieren la “superación” de la democracia liberal-pluralista y del Estado de derecho y su reemplazo por el restablecimiento de formas arcaicas y autoritarias de ordenamiento social.

### **La naturalización del progreso tecnológico**

Uno de los fundamentos de la mentalidad conservadora-convencional prevaleciente en América Latina – muy alejada de un sentido común crítico y del humanismo clásico – es paradójicamente una visión celebratoria de la modernidad: la convicción de que esta no es una creación específica de un grupo de naciones – para la que fueron imprescindibles la ciencia y el racionalismo, cosas que se dieron en pocas regiones del mundo –, sino un fenómeno general y *natural*, al cual accederán, más temprano o más tarde, todos los pueblos del mundo. Esta cualidad de lo universal y lo obvio atribuida al proceso de modernización tiende a sobreestimar sus aspectos positivos y a pasar por alto sus lados negativos. Ya que la modernización es considerada como algo fácticamente inexorable, la consciencia intelectual ha evitado todo cuestionamiento serio y profundo de ese objetivo tan anhelado. En la praxis lo que ha resultado de todo esto puede ser descrito como una modernización imitativa de segunda clase que es vista como si fuese de primera. La consecuencia inevitable es una tecnofilia en el ámbito económico-organizativo: los intelectuales del Tercer Mundo no han desarrollado la ciencia contemporánea ni creado los grandes inventos técnicos, y precisamente por ello tienen una opinión ingenua y casi mágica de todo lo relacionado con la tecnología. Numerosos sectores sociales desdeñan la esfera del pensamiento crítico-científico con el mismo entusiasmo con que utilizan las técnicas importadas, sin reflexionar sobre las consecuencias a largo plazo de tal comportamiento. El resultado general es una mentalidad colectiva predominante en extensas porciones del Tercer Mundo, que puede ser calificada como una *fatal combinación de autoritarismo y tecnofilia*.

Esta mentalidad tiene algunos inconvenientes adicionales. No es una actitud que examina con ánimo esclarecedor ni la propia tradición ni la recepción meramente instrumental de la civilización occidental. Es más bien una renovación de la apología convencional del propio pasado, que ahora, con autoridad “científica”, subestima el legado autóctono de despotismo e irracionalidad. Por ello el autoritarismo y la adopción de una modernidad acrítica

---

Francisco Colom González (comp.), *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*, Madrid: Iberoamericana / Vervuert / CSIC 2009, pp. 269-298, aquí pp. 291-292.

<sup>31</sup> Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*, México: Siglo XXI 1982, pp. 84-85, 114.

y tecnocrática van bastante bien de la mano, desatendiendo los problemas del medio ambiente, minimizando las deficiencias de la urbanización acelerada, callando los excesos del desarrollo demográfico y celebrando los modestos logros de una industrialización dudosa. Todo esto representa, por otra parte, un aporte apreciado y popular para consolidar una identidad colectiva devenida precaria y una contribución intelectual muy esperada para reafirmar una tradición nacional que pierde prestigio ante el avance imparable de la globalización occidental. Es precisamente esta concepción la que dificulta la difusión de un espíritu crítico y democrático: promueve una visión complaciente y embellecida de la historia de cada pueblo latinoamericano, atribuye todas las carencias del pasado y de la actualidad a los agentes foráneos y evita un cuestionamiento del comportamiento, la mentalidad y los valores de orientación de la propia comunidad. En este campo las corrientes izquierdistas y nacionalistas no han significado una ganancia cognitiva y más bien han contribuido a menudo a consolidar los aspectos autoritarios de la sociedad respectiva, incluyendo el mundo indígena. Esta inclinación fundamentalista, aunque atenuada por la globalización, impide el *autocuestionamiento* de uno mismo, de sus valores de orientación y de sus metas históricas, y dificulta la búsqueda de soluciones innovadoras para el problema de la pobreza crónica y para los dilemas que conlleva la evolución del mundo actual.

### **Coda provisional**

La adopción de los paradigmas metropolitanos de desenvolvimiento socio-económico y de pautas de consumo de proveniencia occidental ha sido facilitada enormemente por las mejoras en el campo de las comunicaciones, por el incremento de los contactos personales entre individuos de la civilización industrial y de los países latinoamericanos y por la ampliación de las oportunidades de educación superior. Las aspiraciones colectivas cada vez más altas en lo que concierne al nivel de vida, al consumo y a las distracciones conforman el fenómeno moderno de la *revolución de las expectativas crecientes*, que puede ser también definido como el anhelo colectivo de obtener lo más pronto posible los frutos de las sociedades altamente desarrolladas del Norte, frutos que desde el interior de los países latinoamericanos son vistos como reivindicaciones justas, deseables, naturales y obvias por casi todas las corrientes de opinión del espectro político-ideológico. Por la ausencia de una tradición cultural genuinamente crítica, la consciencia colectiva está abierta y simultáneamente sometida a los llamados efectos de demostración de un modo de vida supuestamente superior. Los resultados avasalladores de los efectos de demostración sobre la consciencia colectiva representan, en el fondo, efectos de fascinación, ya que los modelos metropolitanos tienden a ser internalizados como básicamente propios e históricamente justificados.

Lo que hoy llama la atención en Ecuador y Bolivia, y también en Cuba, Nicaragua y Venezuela, es la intensificación del carácter conservador de las prácticas políticas del gobierno respectivo y de los grupos intelectuales que lo apoyan. *Conservador* en sentido de rutinario y convencional, provinciano y pueblerino y, ante todo, autoritario, paternalista y prebendalista. Esta constelación no fue creada por los regímenes actuales, pero sí legitimada y exacerbada. Para ello no se necesita mucho esfuerzo creativo intelectual, sino la utilización adecuada y metódica de la astucia cotidiana. La pasividad de la población y su obediencia a los grandes caudillos de turno

explican la facilidad con que se imponen el voto consigna, el carisma personal del Gran Hermano y la intolerancia hacia los que piensan de manera diferente. Esta situación global nos muestra la debilidad de los valores humanistas en gran parte de América Latina. Casi todas las encuestas de opinión pública en los países del área andina, por ejemplo, relativas a la mentalidad prevaleciente, han dado como resultado un grado muy bajo de tolerancia con respecto a las opiniones que divergen de la mayoría ocasional<sup>32</sup>. Hay que señalar que esta atmósfera general de autoritarismo práctico es fomentada también por la carencia de una consciencia crítica de peso social, por el nivel educativo e intelectual muy modesto de la población y por la existencia de un sistema universitario consagrado a un saber memorístico y convencional, muy lejano de la investigación científica y de la universalidad del saber. Paralelamente se puede constatar una tendencia a la *desinstitucionalización* de todas las actividades estatales y administrativas, que afianza paradójicamente el poder y el uso discrecional del aparato estatal por parte de la jefatura populista. Este acrecentamiento del poder de los arriba (con su correlato inexorable: la irresponsabilidad) sólo ha sido históricamente posible a causa de la ignorancia, la credulidad y la ingenuidad de los de abajo, es decir a la falta de una consciencia social racionalista y humanista. Como corolario se puede afirmar que este proceso significa en realidad la supremacía de las habilidades tácticas sobre la reflexión intelectual creadora, la victoria de la maniobra tradicional por encima de las concepciones de largo aliento y el triunfo de la astucia sobre la inteligencia. Estamos muy alejados de toda preocupación humanista.

Como resumen se puede afirmar que importantes sectores de la opinión pública en el área andina anhelan que la consecución de progreso, crecimiento y desarrollo abarque los valores metropolitanos de orientación colectiva – modernización y urbanización aceleradas, consumo masivo, tecnificación de la vida cotidiana – juntamente con la preservación de la cultura política tradicional y de pautas premodernas de comportamiento en las esferas política y cultural. Esta mixtura es al mismo tiempo favorable para perpetuar prácticas irracionales y autoritarias en nombre de una herencia cultural aparentemente propia y bajo el barniz de un designio progresista de desarrollo. En estos países la consolidación de una consciencia pública humanista y el futuro de la democracia moderna permanecen entonces como precarios e impredecibles. Frente a esta situación se puede afirmar, empero, que la preocupación por los valores humanistas no representa una nostalgia restaurativa, sino el intento de recuperar normativas de orientación que han dado resultados aceptables a lo largo de siglos. El relativismo axiológico, que los puede sepultar para siempre, no tiene una respuesta adecuada para los dilemas contemporáneos.

---

<sup>32</sup> En el caso boliviano y sobre el grado de tolerancia con respecto al Otro (el más bajo de América Latina), cf. Mitchell A. Seligson, *La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000*, La Paz: Universidad Católica Boliviana / USAID / Encuestas y Estudios 2001; Daniel E. Moreno Morales (comp.), *Cultura política de la democracia en Bolivia 2008. El impacto de la gobernabilidad*, Cochabamba: Ciudadanía / LAPOP / Vanderbilt University 2008; Daniel E. Moreno Morales (comp.), *Cultura política de la democracia en Bolivia 2014: hacia una democracia de ciudadanos*, Cochabamba: Ciudadanía / LAPOP / Vanderbilt University 2014.